

Emakunde

e

martxoa 2006

NAHIKO: educación contra la violencia de género

e

- * Los puntos de vista de: Elena Simón, Amparo Tomé y Eulàlia Lledó. Experiencias pioneras en Idiazabal, Irún y Basauri.
- * Beldurraren taupadak. NARO 2006, abian da
- * Administrazioa Martxan: Kideitu, un proyecto para acortar desigualdades. Dos décadas de coeducación a estudio. Congreso de Mujeres Poetas. Red de Mujeres de Gipuzkoa.



DIRECCION: EMAKUNDE
Instituto Vasco de la Mujer

COORDINACION: Arantza Zugasti

DISEÑO GRAFICO
Y MAQUETA: Javier López Altuna

FOTOGRAFIA: Karlos Corbella
Archivo Emakunde
Paulo Oribe
Archivo "Argazki" Eusko Jaurlaritza-
Gobierno Vasco/ Mikel Arrazola
Xosé Simal
Jesús María Pemán

EDITA: EMAKUNDE
Instituto Vasco de la Mujer
MANUEL IRADIER, 36
01005 Vitoria-Gasteiz
Tel. 945-016700
Fax. 945-016701
E-mail: emakunde@ej-gv.es
www.emakunde.es

DEPOSITO LEGAL: VI-356-89

I.S.S.N.: 0214-8781

IMPRIME: A.G. ELKAR, S. Coop.

EMAKUNDEk egiten dituen artikulua berridatzi daitezke, bai bere osotasunean, bai zatika, baina nondik atera diren aipatu behar da beti.

EMAKUNDEk ez ditu bereganatzen derrigorrez artikulua eta kolaborazioetan agertzen diren iritzia. Bere iritzia editoriale-tan ematen da ezagutzera.

EMAKUNDE permite la reproducción total o parcial de sus artículos siempre que se cite su procedencia.

EMAKUNDE no se identifica necesariamente con las opiniones incluidas en los artículos y colaboraciones. La opinión de la misma se vierte en sus editoriales.

PORTADA: Izaskun Alvarez

- Editorial - Editorialia	02
- Aitzpea Goenaga: <i>Beldurraren taupadak</i>	04

NAHIKO

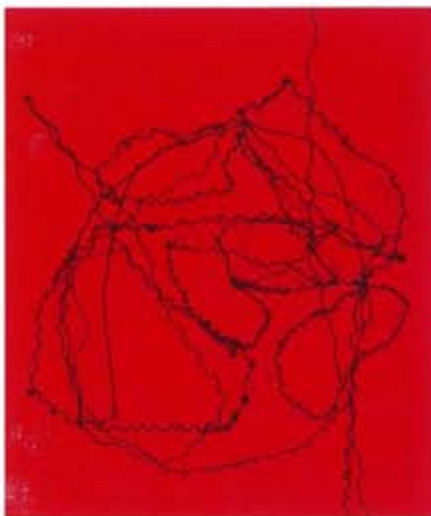
La construcción de un modelo de masculinidad <i>Amparo Tomé</i>	06
Coeducación para prevenir la violencia <i>Eulalia Lledó</i>	10
Entrevista: Elena Simón <i>Carmen Ruiz de Garibay</i>	14
NAHIKO, una iniciativa pionera	16
Elkarrizketa: Ana Agirre <i>Lupe Calvo Elizazu</i>	18
La experiencia del Centro Kareaga-Goikoa de Basauri <i>Araceli Fernández</i>	20
La experiencia del Colegio Público Dunboa en Irún <i>Carmen Ruiz de Garibay</i>	24
Idiazabalgo Herri Ikastetxean esperientzia <i>Lupe Calvo Elizazu</i>	27
La labor del monitorado, clave para el programa <i>Herminia Ruiz de Azúa</i>	32
El profesorado de 38 centros se pone al día <i>Herminia Ruiz de Azúa</i>	34
Material de trabajo	38
NARO 2006 abian da	40
NARO 2005, balantzea	42

Administrazioa martxan

- Tres nuevas empresas colaboradoras en igualdad de oportunidades	44
- KIDEITU, proyecto contra la desigualdad de las mujeres en el ámbito laboral	46
- Bi hamarkada hezkidetzaz lantzen	50
- Albisteak	55
- VIII Encuentro Internacional de Mujeres Poetas <i>Angela Serna, Pilar Corcuera</i>	56

Asociaciones de Mujeres - Emakume elkarteak

- Gipuzkoako Emakume elkarteak	60
- Liburuak	62
- Artistas en perfil: Blanca Oráa <i>Urkiri Salaberria</i>	64



LA COEDUCACIÓN

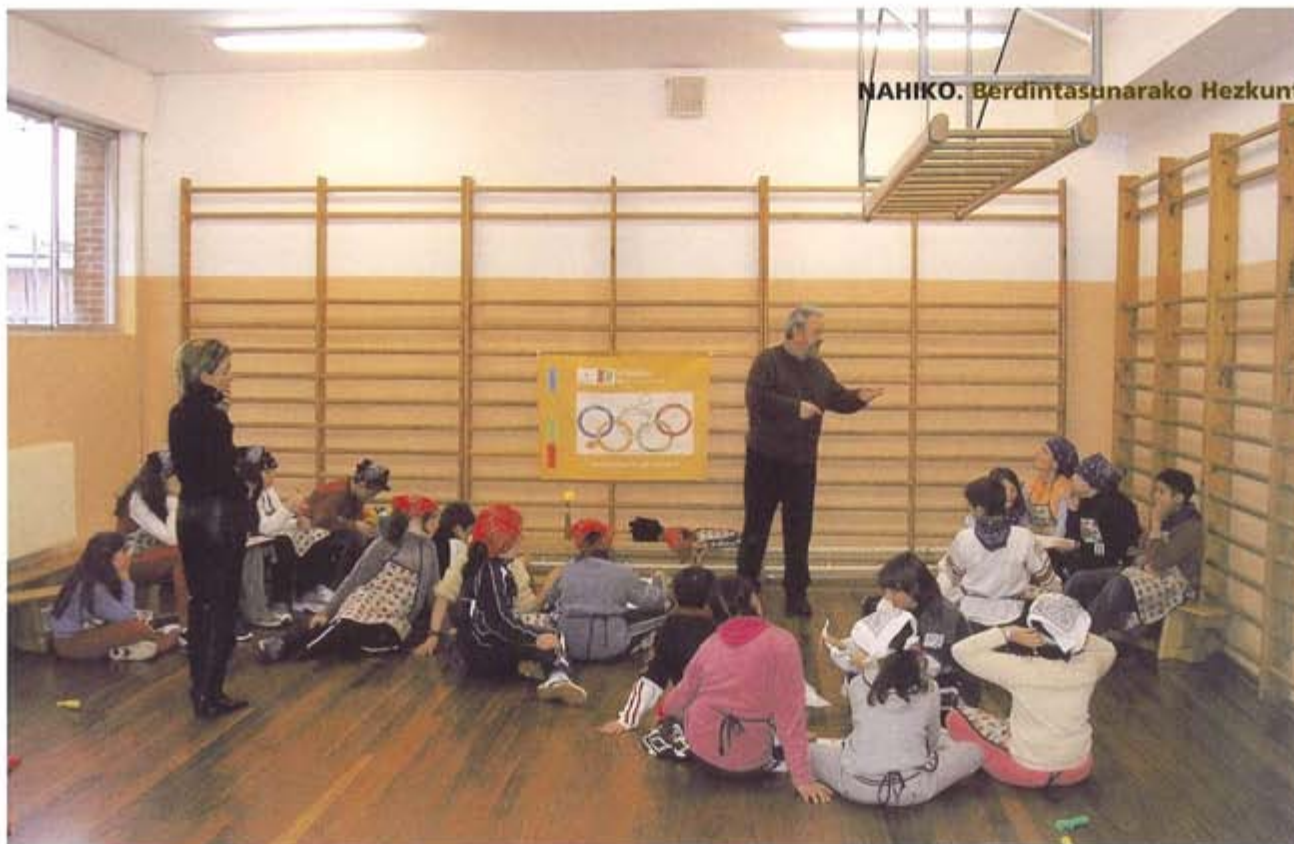
único marco para prevenir la violencia

Texto: Eulália Lledó

Filóloga, lexicógrafa, miembro del equipo NOMBRA.



Indarkeriari aurre hartzeko era bakarra baterako hezkuntza da Eulalia Lledók artikulua honetan azaltzen duen bezala. Baterako hezkuntzak, bere esanetan, eskolan gertatzen den guzti-guztia hartzen du bere baitan. Hau da, konturatu gabe esaten dugun eta erakusten dugun hori, erakusten diren gai guztiak, ikasle eta irakasleen arteko harremanak zein ikasle, irakasle edota, besteak beste, gurasoenak. Baterako hezkuntzaz hitz egitea hezkuntzaz hitz egitea da, horrezaz gain, indarkeria ekiditeko behar beharrezkoa da ikastetxeetan sentipenak, solidaritatea, samurtasuna eta hezibide ona ikastetxeetan agertzea.



La coeducación abraza la totalidad de las prácticas que se dan en la institución escolar. En primer lugar, comprende aquello que conocemos como currículo oculto, lo que enseñamos cuando creemos que no estamos enseñando o diciendo, es decir, lo que inconscientemente transmitimos; en segundo lugar, atraviesa e impregna todas y cada una de las materias y las asignaturas que se imparten en ella; en tercer lugar, se refiere a las relaciones que se dan entre alumnado y profesorado, entre el mismo profesorado, entre el propio alumnado, sin olvidarnos de las otras relaciones de la comunidad escolar, por ejemplo, las que tienen lugar alrededor de conserjería, las que se mantienen con el personal administrativo, con las personas que se dedican a la limpieza y, por supuesto, con madres y padres.

Por tanto, me atrevo a afirmar que, en realidad, hablar de coeducación es hablar de educación. No hay una educación neutra y una "con actitud" que sería la coeducación, sino que la educación no coeducativa (ya sé que por lo que diré es una contradicción en los términos, pero de algún modo tengo que denominarla) presenta unos sesgos excluyentes para las chicas y para las mujeres que la aleja de la educación y que son en sí ya violentos. No se puede abordar, por tanto, la violencia, sea cual sea (no me refiero específicamente a la sexuada) si no la enmarcamos dentro de la coeducación.

Y a la hora de abordarla se ha de tener muy en cuenta que la violencia no son sólo los casos extremos y más brutales, sino que en la violencia, como en casi todo, funciona aquello que podríamos denominar un "continuum".

Cuando hablo de "continuum" me refiero, por ejemplo, si me centro en la violencia contra las mujeres, a todos aquellos chistes, a los presuntos piropos, a algunas miradas, que

ponen de manifiesto que este tipo de violencia ni es algo que ocurre a unas pocas (o a unas muchas) lejos de mí, lejos de nosotras, lejos de las alumnas que hay en cada clase, ni es algo ajeno a la violencia extrema, a los maltratos. Es decir, tan violencia es aquello que se conoce como "microviolencias" o "micromachismos" como las agresiones más extremas.

Se trata de distintos aspectos del mismo continuum de la violencia patriarcal que prescribe unos determinados contenidos en los planes de estudio, que hace desaparecer a las mujeres de la lengua, que destila uno de sus productos más envenenados en la publicidad que a diario ven chicas y chicos. Es en este estado de cosas, y teniéndolas muy en cuenta, que se tiene que enmarcar la educación para la no violencia.

Si nos situásemos en un centro escolar, veríamos que muchas veces se concreta por omisión (y quiero recordar que la exclusión o invisibilización no deja de ser una violencia), por ejemplo, en el hecho de que en los contenidos de las asignaturas la presencia y el hacer de las mujeres no tenga apenas significación, representación ni relevancia, también lo percibiríamos en la mayoría de los libros de texto, así como en la libre elección, en principio, de las lecturas de los cursos. También se concreta en un número considerable de las relaciones que se dan en el centro (en el reparto del espacio del patio en cada hora de recreo, en muchos de los intercambios que se dan en los pasillos, vestuarios y lavabos).

De la "pequeña" violencia

Voy a poner un ejemplo. Hay momentos (más bien largas horas enteras) en los institutos de secundaria en que una

"Hainbat txiste, ustezko hitz ederrak, begirada batzuk... horiek guztiak ere emakumearen kontrako indarkeria moduak dira "indarkeri txiki" edo "matxismo txiki", baina indarkeria"

profesora o profesor tiene que suplir la falta de una o de un colega porque por alguna razón no ha podido asistir a clase. Es la temida y tediosa guardia, momento en que tenemos que estar e interactuar con un grupo de alumnado que normalmente no conocemos.

Es habitual que el alumnado tome medidas de quien tiene delante y remolonee mientras, lentamente, se pone a trabajar en asuntos diversos para los cuales muchas veces necesita algún libro, una hoja de papel, tippex, unas tijeras... Pues bien, en ocasiones me dedico a observar, mientras mantengo el orden como puedo, quién deja qué a quien, cómo lo piden y cómo lo agradecen, si es el caso. Relataré lo que pasó en uno de los cursos que observé (se trataba de un de 2º de ESO).

Hubo siete chicos que pidieron papel o libros a chicas. Un chico pidió un bolígrafo a otro chico. Tres chicas pidieron algo a tantas otras chicas (lo mismo pasó, con ligeras variantes, en otras guardias en las que me dediqué a observar). Mi poco científica y sistemática observación se sumó a lo que ya intuía:

que piden menos las chicas que los chicos,
que las chicas suelen pedirse cosas entre sí,
que los chicos las piden mayoritariamente a las chicas.

Se dio la circunstancia de que uno de los siete chicos que pidieron algo a una chica, le pidió un libro que ella no tenía en clase sino en la taquilla: la chica pidió permiso para salir, fue a buscar el libro, se lo dio al chico y él casi se lo arrebató de las manos sin darle las gracias. Me fijé que no pedirlo por favor ni dar las gracias era casi habitual: me pareció que ninguno de los siete chicos que pidieron a las chicas lo hizo. Casualmente, quizás, el chico que se lo pidió a otro chico las dio y también me pareció ver que alguna de las chicas lo hacía. Es decir, conocen de este uso insólito que consiste en practicar la amabilidad, por tanto, si no lo practican es porque no quieren.

Les hice notar su omisión, me miraron como si fuera marciana y, a regañadientes, dieron las gracias. Alguien podría aducir que en los tiempos que corren, la gente, especialmente la juventud, no da las gracias, que se trata de una circunstancia generacional que no tiene nada que ver con

la coeducación pero yo me permito dudar que sea sólo una muestra de educación (que también lo es). Sonó el timbre para ir al patio: empezaron a desenvolver los bocadillos y comenzaron las peticiones, éstas sí habituales, de mordiscos de bocadillo por parte de algunos chicos a algunas chicas.

Parecería, pues, como si un número elevado de chicos pensara que las chicas están a su disposición, que tienen la obligación de atenderles y proporcionarles lo que necesitan. Y quizás el desconsiderado comportamiento de estos chicos hacia las compañeras debería ser tildado de microviolencia. A mi entender, denotan un desprecio por recibir ayuda o algo y se debería de tratar resaltando que ayudar a alguien, proporcionarle lo que sea, tiene un valor y que recibir cualquier cosa debe de agradecerse.

A las declaraciones de principios

Y lo que es peor, empujan a ver como "normal" comportamientos que rayan lo patológico. Veamos, si no, este fragmento de un artículo aparecido en un suplemento cultural en el cual su autor, hablando de la evolución formal y de los cambios en los contenidos de los juegos de ordenador, da por bueno lo siguiente:

Años noventa. Los videojuegos son gráficamente más realistas, e intentan sacar comprensible partido de las pulsiones que todo adolescente sano busca en la ficción: el sexo y la violencia.¹

Para empezar, y por lo que se puede ver, al articulista no se le pasó por la cabeza que su escrito versaba sólo sobre los intereses de los adolescentes, que excluía de él a las adolescentes, y aquí tendríamos una de las violencias verbales enraizadas en el uso de la lengua, que no en la propia lengua. Entrando más en materia, es escalofriante ver el concepto que tiene el autor de un adolescente "sano", es decir, "normal": lo ve como a un chico pulsionado, interesado, atraído por el sexo y por la violencia. Pavoroso cóctel en verdad.

Este pequeño fragmento, pues, más que una microviolencia



cia es un punto de partida, toda una declaración de principios, que viene a decir no sólo que los chicos "son así", por muy en la ficción que lo sitúe, sino que está muy bien que así sean. Podría deducirse, en consecuencia, que no es necesario intentar civilizarlos o educarlos, intentar modificar sus conductas. El autor ha podido hacer esta afirmación y la generalidad del público lector leerla sin escandalizarse o indignarse, porque una acumulación de microviolencias ha hecho posible esta ideología, y esta acumulación sostiene como una malla tamaño desafuero.

Pienso, pues, que la única posibilidad de encarar la violencia en los centros escolares, de hecho en cualquier ámbito, es detectar cada microviolencia y actuar sobre ella, sólo este trabajo tan aparentemente ingrato, invisible y humilde permitirá al fin erradicar las violencias. Porque lo que posibilita las grandes violencias son todas las pequeñísimas violencias cotidianas, habituales y por esto muchas veces inadvertidas, toleradas.

En una dura y emotiva película kurda titulada *Las tortugas también vuelan* hay una corta escena en que unos niños –realmente castigados por las guerras adultas– que están entrando en la adolescencia intentan calmar el llanto, arrancar una sonrisa a un niño más pequeño, le consuelan besándole, abrazándolo, hablándole con ternura. Escena que humedeció muchos ojos en el cine. Inevitablemente, acudieron a mi cabeza las burlas que dos días antes recibió un chico de 4º de ESO, valorado en general en su clase, porque al hilo de un comentario de un poema, expresó ternura y calidez hacia las criaturas pequeñas.

Al hilo de lo que estoy contando: o se consigue que la ternura, la solidaridad, el cuidado, los sentimientos, la emoción, la coeducación... (también la buena educación, ¿por qué no?), se inscriban en el aula, en el día a día, y dejen de verse como algo excepcional, fuera de cada una o de cada uno, como puede ser "sentir", llorar de emoción cuando se va a ver una película, o la erradicación de la violencia será difícil.

"Ikastetxeetan, eta beste edozein tokitan, indarkeriari aurre egiteko modu bakarra, indarkeri txiki bakoitza detektatu eta hori konpontzea da; zeren eta ohiturazko eta ia nabarmentzen ez ditugun eguneroko indarkeri txiki txiki horiek, indarkeria handia ahalbidetzen dute"

¹ Pedro Beruezo. "Difuntos muy vivos en el mundo virtual". *Culturas*, 138 de *La Vanguardia*. 9.2.2005, p. 30.